

LA SÁTIRA EN SU PROYECCIÓN ARTÍSTICO-LITERARIA

Carles Bastons

I.E.S. "Jaume Balmes" (Barcelona)

La literatura a lo largo y a lo ancho del planeta presenta muchas sorpresas, por no decir paradojas. Y una de estas contradicciones la ofrece la sátira. Desde tiempos lejanos ha estado al servicio de la creación literaria, de la creación artística, de la política, del periodismo, de la sociedad en general y, en cambio, apenas ha despertado el interés de los críticos en estudiarla o, simplemente, historiarla, según uno de los métodos tradicionales de la crítica literaria. Y hablando de paradojas, sorprende constatar que, por lo menos desde un tratamiento español, en el siglo XIX hubo más comentarios y estudios, siempre mínimos y hoy superados de fondo y de forma, que en el XX¹.

Por lo tanto, lo primero que hay que decir al respecto es que existe escasa bibliografía sobre el tema² y más aún si concretamos en lengua castellana³. Aparte de

[1] J. Coll y Vehí (1864) *La sátira provenzal*, Madrid, Imp. Rivadeneira; J. Rubió Ors (1868) *Apuntes para una historia de la sátira en algunos pueblos de la antigüedad y de la edad media*, Barcelona; M. Milà i Fontanals (1877) *Principios de literatura general y española*, Barcelona, Imp. Barcelonesa; J. Franquesa y Gomis (1899) *Principios generales de literatura*, Barcelona, Imp. Casa Provincial de Caridad. Interesa la lección 19. Como muestra de estos estudios decimonónicos, he aquí la explicación de Milà:

Cuéntase entre la poesía didáctica la sátira, *inspirada por un sentimiento cómico*, se complace en pintar defectos e inconsecuencias ridículas o bien por un *sentimiento de indignación* contra el vicio. Este sentimiento es más bien oratorio que poético, a no ser que se le una el entusiasmo por la belleza de lo bueno. Los romanos que inventaron la epístola y la sátira usaron en ellas del metro épico, pero con un tono familiar y con menor regularidad métrica.

Más que en muchas composiciones de forma métrica se halla a veces la invención poética, unida al espíritu satírico, en algunas composiciones prosaicas, en ciertos cuadros cómico-satíricos de costumbres, y principalmente en sueños y alegorías fantástico-satíricas que recuerdan la antigua comedia ática (pp. 205-206).

[2] Un libro en alemán, traducido al castellano: M. Hodgart (1969) *La sátira*, Madrid, Guadarrama, Punto Omega; un libro en francés, C. Arnould (1996) *La satire, una histoire dans l'histoire*, París, PUF; un libro en italiano, A. Brillì (1979) *La sátira. Storia, tecnica e ideologie della rappresentazione*, Bari, Dedalo Libri; alguno en inglés, E. Johnson (1945) *A Treasury of Satire*, Nueva York y N. Frye (1944) "The Nature of Satire", *Univ. Of Toronto Quarterly*, XIV, octubre. Una obra en catalán sobre la parodia: M.D. Mádrenas (1999) *Va de broma. Aproximació a la parodia literària*, Barcelona, Edicions 62.

[3] Una antología, la de Antonio Martínez Sarrión (1997) *Poesía satírica española*, Madrid, Espasa. Otro libro, pero centrado ya en una época determinada es el de K.R. Scholberg (1971) *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid, Gredos.

algunos estudios situados en una diacronía o en un campo muy monográfico⁴, sólo se dispone de una traducción de un libro escrito por un alemán⁵. Por este motivo, nuestra comunicación tendrá que basarse más en fuentes que en material bibliográfico, más en aportaciones personales que a veces pueden rozar el atrevimiento por su enfoque original, o por sugerencias osadas por carecer casi de puntos de vista ajenos.

Sin embargo, para ir centrando el tema conviene partir de dos ideas:

Una: la que deriva de la aplicación de criterios comparatistas y en esto ayuda muchísimo la propuesta del profesor Claudio Guillén cuando establece cinco campos de operatividad en el comparatismo: genología, morfología, tematología, internacionalidad e historiología⁶.

Dos: aquella necesaria para establecer matices diferenciadores entre conceptos que con frecuencia, si no se confunden, sí por lo menos se presentan al lector —y a veces al estudioso— como afines, tales como burla, caricatura, diatriba, epigrama, escarnio, esperpento, invectiva, ironía, libelo, parodia, sarcasmo, etc.

En consecuencia, ya se puede ir trasladando lo genérico a lo concreto, lo general a lo particular porque la sátira en su dimensión poliédrica encaja con cada uno de los cinco campos apuntados por Claudio Guillén. Veámoslo: la genología encuentra su aplicación en el amplio abanico de géneros satíricos con que se manifiesta la sátira o se lanzan las sátiras: por citar sólo uno, valga el epigrama. La morfología incluye distintas formas y en este caso los apartados del capítulo quinto del libro de M. Hodgari⁷ dan la clave: él propone la sátira formal, la sátira en miniatura, el carácter, la alegoría y la fábula, sobre lo que volveremos más adelante al intentar justificar y matizar estos enunciados. La tematología, como indica ya su propio nombre, alude a los temas, a los asuntos tratados por y en la sátira. Aquí la respuesta es fácil porque a la sátira no se le escapa ningún aspecto de las relaciones humanas, aunque por tradición histórica —y hoy diríamos ‘por estadísticas informatizadas’— el sexo, la mujer y la política han cubierto con frecuencia sus campos temáticos, a los que se le pueden sumar la religión, la filosofía y la medicina⁸. La internacionalidad se demuestra por sí misma: en todos los países se ha cultivado la sátira como ejercicio literario o se ha empleado como recurso expresivo, o como dardo político. Y de la internacionalidad a la

[4] R. Cortés Tovar (1986) *Teoría de la sátira. (Análisis de "Apocolocyntosis" de Séneca)*, Cáceres, Universidad de Extremadura.

[5] Véase nota 2.

[6] *Entre lo uno y lo diverso*, Madrid, Crítica, 1986.

[7] Véase nota 3.

[8] Así lo recoge C. Arnould en la obra citada en la nota 2.

historiología hay sólo un paso. En países como Grecia, Roma, España, Francia, Italia o Cataluña se ha desarrollado la sátira a lo largo del devenir histórico. Y esto sea acaso una de las pocas aportaciones bibliográficas, como ya se ha dicho, surgidas desde y en torno a la sátira.

En cuanto a la segunda idea, también con apoyatura comparatista, conviene ir marcando límites y diferencias entre algunos de los conceptos –literarios o no– emparentados con la sátira. Para ello es necesario acudir, por falta de material bibliográfico sistemático y/o más o menos monográfico, a los diccionarios, partiendo, eso sí, de que se reconoce unánimemente que lo “satírico” deriva y/o conecta de lo “grotesco”, de lo “cómico”, de “lo ridículo”. Para comparar, para contrastar, he aquí las definiciones y explicaciones del Diccionario académico en su última edición⁹ y la de otros especializados en términos literarios y que nos merecen toda fiabilidad¹⁰. He aquí la lista por orden alfabético:

BURLA: en su primera acepción el diccionario académico dice “acción, ademán o palabras con que se procura poner en ridículo a personas o a cosas”.

En el riguroso y completísimo *Diccionario de términos literarios* del catedrático Demetrio Estébanez Calderón¹¹ no se define la palabra burla, pero sí “lo burlesco”. Para él, “es una modalidad cómica desmesurada que consiste en la imitación paródica de personas, costumbres, instituciones, valores, etc. convirtiéndolos en objeto de mofa ante los espectadores o lectores”. Y finaliza la explicación del término afirmando: “debe advertirse que lo burlesco, aunque se vincule con frecuencia a lo grotesco y a la sátira, es una faceta peculiar de lo cómico, claramente diferenciada de las otras dos modalidades citadas”.

CARICATURA: nos son útiles las dos acepciones que da el diccionario académico:

1. “Figura ridícula en que se deforman las facciones y el aspecto de alguna persona”.
2. “Obra de arte en que claramente o por medio de emblemas y alusiones se ridiculiza una persona o cosa”.

Por su parte, el profesor Estébanez Calderón la define como “el retrato de un personaje, realizado con una técnica deformadora”, explicación que nos introducirá en su momento en la referencia a la técnica expresionista –en arte y en literatura– como elemento asociado a la sátira.

[9] *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, 2 vols, Madrid, 1992.

[10] D. Estébanez Calderón (1996) *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza y A. Marchese y J. Forradelles (1986) *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel.

[11] Véase la entrada correspondiente según un orden alfabético.

DIATRIBA: “Discurso o escrito violento e injurioso contra personas o cosas”. D. Estebáñez Calderón, partiendo de su origen griego, lo define como discurso o escrito agresivo o, en ocasiones, injurioso.

EPIGRAMA: nos sirven la segunda y tercera acepción: “composición poética breve en que con precisión y agudeza se expresa un solo pensamiento principal, por lo común festivo o satírico”. “Pensamiento de cualquier género, expresado con brevedad y agudeza, ya sea en verso, ya en prosa, ya en escritos, ya en la conversación, y especialmente si encierra burla o sátira ingeniosa”.

ESCARNIO: Befataz que se hace con el propósito de afrentar.

ESPERPENTO: Familiarmente, persona o cosa notable por su fealdad, desaliño o mala traza.

Demetrio Estebáñez lo asocia al inicio con Valle-Inclán y afirma que fue elegido el término por este para designar una categoría estética, una forma teatral y una visión de la vida humana y de la historia, representada desde una óptica sistemáticamente deformadora de la realidad¹².

INVECTIVA: “Discurso o escrito acre y violento contra personas o cosas”.

IRONÍA: También son válidas las dos acepciones que aporta el diccionario académico: burla fina y disimulada. Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice.

Para D. Estebáñez Calderón es un procedimiento ingenioso por el que se afirma o se sugiere lo contrario de lo que se dice con las palabras, de forma que puede quedar claro el verdadero sentido de lo que pensamos o sentimos. La ironía es un recurso fundamental en la literatura humorística. Está en relación con la sátira y el sarcasmo.

LIBELO: Nos interesa la primera acepción: “escrito en que se denigra o infama a personas o cosas”.

PARODIA: Resultan útiles las dos primeras acepciones: 1. “Imitación burlesca, escrita las más de las veces, en verso, de una obra seria de literatura. Puede también

[12] No se trata aquí y ahora de analizar a fondo el esperpento. Remitimos a dos magníficas obras, ya clásicas en los estudios valleinclánescos: *Visión del esperpento. Teoría y práctica de los esperpentos de Valle-Inclán* de R. Cardona y A.N. Zahareas (Castalia, 1970) y A. Zamora Vicente, *La realidad esperpéntica* (Gredos, 1969).

serlo del estilo de un escritor o de todo un género de poemas literarios". 2. "Cualquier imitación burlesca de una cosa seria".

En esta línea académica, Estebáñez Calderón la define como la imitación irónica o burlesca de personajes (deformación caricaturesca de un rasgo físico o moral) o de textos literarios preexistentes con el objetivo de conseguir un efecto cómico.

SARCASMO: Burla sangrienta, ironía mordaz y cruel con que se ofende o maltrata a personas o cosas. 2 Figura retórica que consiste en emplear esta especie de ironía o burla.

Estebáñez Calderón lo define como término de origen griego con el que se designa una burla irónica y cruel, dirigida a ofender a personas o instituciones. Añade sobre la ironía el carácter de crueldad y ensañamiento.

En el tercer diccionario especializado que hemos consultado y que nos merece la máxima confianza –el de J. Forradelles y A. Marchese¹³– se define el sarcasmo como figura lógica que puede ser considerada como una forma extremada de ironía – puede llegar hasta la crueldad– dirigida a herir el destinatario.

SÁTIRA: 1. Composición poética u otro escrito cuyo objeto es censurar acremente o poner en ridículo a personas o cosas. 2. Discurso o dicho agudo, picante y mordaz, dirigido a este mismo fin.

Para Estebáñez Calderón composición literaria en prosa o verso, en la que se realiza una crítica de las costumbres y vicios de personas o grupos sociales con propósito moralizador, meramente lúdico o intencionadamente burlesco.

Para Marchese y Forradelles la sátira es un género literario en verso, en prosa o en prosa y verso (sátira menipea) de carácter polémico, crítico moralizador o irónico, que tiene como objeto la representación de la realidad cotidiana en alguno de sus infinitos aspectos seriocómicos: loa defectos de los hombres, las fantasías de los rascacueros, los vicios de los ricos, los sucesos más o menos memorables de la vida, entre otros.

Ante este maraña de definiciones y explicaciones, en la que coincidencias y aportaciones interesantes se dan de la mano conviene rastrear acaso el común denominador o llegar a alguna conclusión parcial que ayude a entrar de lleno en el conte-

[13] Véase nota 10.

nido específico de nuestro trabajo: el uso literario y artístico de la sátira enmarcado en la pentafojalización guilleniana.

En principio, de todos los términos definidos hay algunos que se excluyen, siempre repetimos, en un principio, porque tienen una dimensión más amplia y por eso no se contemplan en diccionarios de literatura. Es el caso de burla, escarnio, invectiva.

Otros términos, ya incluidos en el campo literario, se presentan, o bien como género literario o bien como figura retórica. Y a otros ya se les adjudica la posibilidad de emplearse en arte (caricatura).

Sea lo que fuere, aquí no nos interesa el origen ni la evolución histórica de todos ellos ni el de la sátira en particular. Fieles al enunciado del título, es hora de analizar algunas formas de la sátira, tal vez uno de los aspectos más interesantes y que permite estudiarla desde la perspectiva literaria y desde la perspectiva artística, especialmente en su aplicación a la pintura y a la escultura, siempre teniendo en cuenta, además, dos corrientes actuales de las ciencias humanas: la Teoría de la Comunicación y la Teoría de la Recepción, sobre lo que no vamos a insistir porque por razones obvias en toda composición de una sátira juega un papel importante el emisor (autor) pero también y acaso todavía en mayor grado el receptor, sea individual o colectivo, por lo que se podrían aplicar todos los parámetros de la Teoría de la Recepción, tan en boga hoy en los círculos universitarios.

Es curioso que de ese maremágnum de conceptos afines emerjan algunas formas de la sátira. Así, Antonio Martínez Sarrión, en unos de los escasos trabajos, breve pero útil¹⁴, sobre el tema, afirma “que se lleva bien con todos los moldes: verso, prosa, teatro, canciones, panfletos”. Después a los parientes más o menos próximos de lo satírico en el seno de su manantial o substrato común: la comicidad. Resta por decir que de los trajes en los que la sátira puede embutirse, los más utilizados por ella han sido el “aforismo”, “el epigrama”, el “epitafio” y la “fábula”.

De todos ellos, nos parece que el epigrama es el que posee más carga satírica por cuanto los otros se mueven con frecuencia más en unas coordenadas ético-morales, mucho más evidentes. En el campo estrictamente literario la sátira se sirve, pues, entre otros, del epigrama, como ya se ha apuntado más arriba. Se ha popularizado y memorizado una definición en verso del mismo. Es la que dice:

[14] Véase nota 3.

A la abeja semeiante
para que cause placer
el epigrama ha de ser
breve, dulce y punzante.

Creemos que vale la pena, reproducir algunos ejemplos de la cultura clásica y otros contemporáneos. Los primeros tomados del poeta latino Marcial¹⁵, dicen así:

Epigrama 1:

Danlo era cirujano. Ahora se ha hecho enterrador.
En realidad empezó siendo lo que es ahora.

Epigrama 2:

Filón jura y perjura que nunca come en casa. Y no miente
Como que no come si no le invitan¹⁶.

Los segundos corresponden al poeta actual Enrique Badosa, un maestro de estas pequeñas composiciones ácidas y corrosivas a veces desde su registro satírico-epigramático. He aquí un par:

1

Para ganar un premio
escribes versos?
El premio más valioso:
un buen poema.
Me parece que nunca
te premiarás¹⁷.

2

Poesía bailona,
discotequera,
la de tus versos libres,
blancos y grises,
estentóreos, sordos
de pop y rock
En ellos, sí, me veo
viejo difunto¹⁸.

[15] Para más información véase J. Bayet (1966) *Literatura latina*, Barcelona, Ariel, pp. 401-407.

[16] Son ejemplos que aporta D. Estebánez Calderón en su diccionario.

[17] *Epigramas de la gaya ciencia*, Barcelona, DVD ediciones, 2000, p. 76.

[18] *Ibidem*, p. 104.

Desde otra perspectiva, las formas de la sátira se traducen, según se observa en el libro de Hodgart¹⁹, con lo que de esta manera retomamos el hilo que más arriba habíamos iniciado, en lo siguiente, no sin antes advertir como dice textualmente que “la mayoría, si no todos, de los géneros literarios existentes han sido de hecho empleados con fines satíricos por medio de la parodia y la sátira puede insertarse dentro de obras teatrales y comedias constituyendo episodios independientes”.

La sátira formal es una miscelánea en verso: en un monólogo construido libremente, el poeta denuncia diversas clases de vicios y desatinos, y expone sus ideales morales contra ellos.

La sátira en miniatura corresponden al aforismo y al epigrama, de los que ya se ha hablado. No está de más añadir ahora y aquí que el primero se asocia con la sabiduría y con la prosa mientras el segundo con el ingenio y con el verso. Una vez más no se trata de historiar el cultivo diacrónico del aforismo que va desde *Los proverbios* bíblicos hasta la poesía de Antonio Machado, pasando por Sem Tob, Marqués de Santillana, entre otros.

El carácter es la forma literaria más estrechamente relacionada con el recurso satírico de la tipificación que es, en parte, un intento científico para comprender la variedad de la personalidad humana, y en parte una descripción normativa de los errores de la conducta social. Su origen arranca, según parece, del filósofo y científico griego Teofrasto.

La fábula, que es una narración en la cual lo no humano se comporta como si lo fuese y donde se expresa una sencilla intención moral, desciende del cuento popular en el cual es muy frecuente que los personajes no humanos hablen y actúen inteligentemente.

Por último, Hodgart nos habla del viaje imaginario y de la utopía como formas a veces al servicio de la sátira.

Y ahora, después de haber relacionado la sátira con sus afines y haber señalado algunas de sus formas, habría llegado el momento de aportar ejemplos concretos de escritores de distintos países y de diferentes épocas. No creemos que este sea el camino que se deba seguir en un simposio de literatura comparada. Sí, acaso, comparar, relacionar, contrastar formas, manifestaciones y autores, pero ello en el espacio y tiempo de que disponemos no procede. Remitimos a conocidos literatos de la cultura

[19] Op. cit.

clásica (por ejemplo, Horacio, Marcial, Juvenal), a la sátira provenzal, a la sátira e invectiva medieval española (en la que ocupa un primer lugar determinadas manifestaciones de la poesía galaico-portuguesa como las “cantigas de escarnio” y de “maldezir”), a los representantes franceses (Molière, por ejemplo), italianos (Ariosto²⁰, el caso de Bernini, poco conocido; de Annibale Carracci, uno de los primeros caricaturistas europeos) y españoles (con Francisco de Quevedo al frente) de los siglos XVI y XVII, etc.

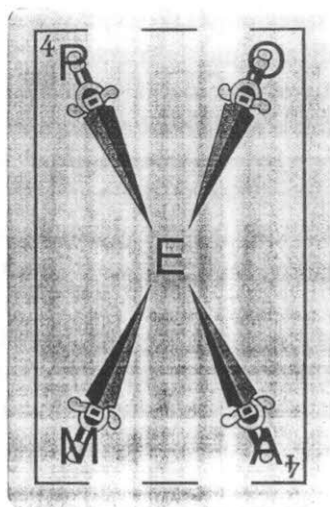
Si de la aplicación literaria pasáramos a la artística desde una visión simplista pronto se agotaría el tema. Basta recordar los Desastres, los Caprichos y los Goyescos para descubrir el alcance satírico de esta faceta de la creación pictórica del artista de Fuendetodos. Sin embargo, si el espectador o el crítico profundiza en la observación de estas obras y reflexiona sobre las mismas, descubrirá fácilmente que se abre una perspectiva interesantísima, fruto de la técnica expresionista con que están concebidos y resultado de la lógica más aplastante. Los goyescos responden a una intención satírica y fueron concebidos desde una técnica expresionista. Por tanto, la sátira está al servicio del expresionismo, cuya técnica utilizaba, un siglo antes en literatura, Francisco de Quevedo, cuya producción está impregnada de valor satírico y carga ridícula, no exentos de humor y de reflexión moral, ingredientes, no hay que olvidarlo, acompañantes de muchas sátiras. Sólo hay que referirse a *Los sueños*, al soneto “a un narigudo”, al pasaje del Buscón en el que describe el dómine Cabra, etc. Y ello nos introduce en un campo inmenso, también muy propio del comparatismo: la traslación de textos desde el código lingüístico al código plástico. Pensemos sólo en todo el espíritu satírico que envuelve *Lucas de Bohemia* y como este puede traducirse en imágenes, en dibujo, en caricatura (basta fijarse en el propio Max Estrella, en la descripción del Ministro, etc.), lo mismo que los textos citados de Quevedo son perfectamente trasladables al código plástico sin necesidad de un gran esfuerzo intelectual ni artístico.

Y todavía dos aplicaciones más en las que literatura y arte confluyen, de una manera casi invisible, inseparable, en creaciones satíricas:

Por un lado, la existencia de revistas satíricas en las que se combina el elemento textual con el icónico (con frecuencia a través de la caricatura, del dibujo mudo, etc.). De manera espontánea, sin forzar la memoria, nos viene a la mente el caso de “La Codorniz”, revista decana del humor y de la sátira en la época franquista, dirigida durante mucho tiempo por Álvaro de la Iglesia y leída con placer en su día por muchos de los aquí presentes.

[20] *Tres sátiras* (Trad. de J.M. Micó), Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1997.

Por el otro, séanos permitido apuntar cómo el concretismo –llamados por algunos poesía concreta y visual– puede estar impregnado en muchas ocasiones de intención satírica. Algunos críticos incluso reconocen que el caligrama, con sus antecedentes grecolatinos²¹ pero impulsado modernamente por Guillaume Apollinaire tiene mucho de satírico. Y con ello se entra en un problema tangencial, difícil de dilucidar: ¿el caligrama, el poema objeto, pertenece al campo de la creación literaria o de la creación artística? Consideramos ahora y aquí baladí el planteamiento y sí que insistimos que puede haber mucha carga satírica en determinadas manifestaciones de la poesía concreta. Piénsese, por ejemplo, en dos creaciones inspiradas en cartas de la baraja, del escritor catalán Joan Brossa, fallecido no hace mucho. He aquí las dos muestras que, obviamente, tienen, en su fuente inspiradora, al margen de un inicial origen lúdico y de una posterior y evidente carga satírica, mucho más de plasticidad que de literatura *sensu stricto*. La primera es el cuatro de espadas²² y la segunda el nueve de copas²³:



Habiendo indicado los límites y la aplicación de la sátira a dos campos muy próximos conviene ahora –y ello sería uno de los comunes denominadores de ambos– aludir a otros factores que inciden en la elaboración de una sátira literaria y/o: los reducimos a emisor, receptor, contexto y técnicas satíricas.

[21] M. D'Ors (1997) *El caligrama, de Simmas a Apollinaire*, Pamplona, EUNSA.

[22] *Poemes objecte*, Barcelona, Servicios Editoriales, 1978, p. 49.

[23] "La Vanguardia", 30-XI-1978. Lleva el siguiente texto a pie de página "Espanya" con el comentario siguiente: Título suficientemente elocuente al ser aplicado a un naipe de la baraja española en el que se advierte que le falta una copa. Es la denuncia de la carencia.

El emisor de una sátira, ya sea literaria o artística, suele ser una persona de ingenio, de creatividad, de imaginación, llevada por cierto afán de disconformidad, rebeldía y de mesianismo. Su elaboración y cultivo responde a móviles morales, sociales, políticos muchas veces ajenos a lo literario en sentido restringido. Y, por supuesto, existen dos tipos de autores: el que compone, según cánones literarios o artísticos, una sátira dirigida a una persona en concreto y aquel que lo hace con una finalidad colectiva. Sin gran esfuerzo, pueden ponerse, una vez más, como ejemplo del primero a Francisco de Quevedo en sus duros ataques personales y literarios contra Góngora mediante unos textos muy conocidos, pero que vale la pena reproducir por su plasticidad y por confluir en ellos la sátira, la burla y la crítica más crudas.

Yo te untaré mis versos con tocino
 porque no me los muerdas, Gongorilla,
 perro de los ingenios de Castilla,
 docto en pulla, cual mozo de camino.
 Apenas hombre, sacerdote indino,
 que aprendiste sin christus la cartilla;
 chocarrero de Córdoba y Sevilla,
 y en la Corte, bufón a lo divino.
 ¿Por qué censuras tú la lengua griega
 siendo sólo rabí de la judía,
 cosa que tu nariz aun no lo niega?
 No escribas versos más, por vida mía;
 aunque aquesto de escribas se te pega,
 por tener de sayón la rebeldía²⁴.



Y págalo Quevedo
 porque compró la casa que vivías
 molde de hacer arpías;
 y me ha certificado el pobre cojo
 que de su habitación quedó de modo
 la casa y barrio todo
 hediendo a Polifemos y estatíos,
 coturnos tenebrosos y sombríos
 y con tufo tan vil de Soledades²⁵.

[24] A. Martínez Sarrión (editor) *Poesía satírica española. Antología*. Op. cit., pp. 169-170.

[25] Cito por C. Bastons (Coord.) (1994) *Nuevas Cuestiones de Didáctica de la lengua y la literatura en tiempos de Reforma*, Barcelona PPU, p. 361.

Y como representante del autor de sátiras destinadas a una colectividad puede escogerse al poeta latino Junio Juvenal, cuyas sátiras están impregnadas de gran intensidad de denuncia moral y cívica, en la que no falta su dosis de indignación y mordacidad.

Y ello nos introduce en la gran importancia que tiene el receptor en la construcción de una sátira, según ya hemos insinuado más arriba. El destinatario de una sátira suele tener varias opciones: aceptarla estoicamente (una vez más Quevedo es protagonista al zaherir con ingenio al indefenso Góngora); contraatacar con otras, no darse por aludido ni por enterado, como ocurre con la sátira política que en unos casos, los más, resbala general y frecuentemente, salvo honrosas excepciones, a las personas de responsabilidad institucional, social, eclesiástica, cívica y en otros genera reacciones improcedentes.

El contexto es otro elemento básico. Nos referimos al contexto social y político, aunque muchas veces afecta también el deterioro moral o económico. Y una vez más hay que afirmar que este contexto queda satirizado y plasmado mediante la expresión literaria y la expresión plástica.

Y en cuanto a las técnicas una vez más se puede recurrir al libro de Hodgart, tantas veces citado, acaso por ser el único sistemático y sólido sobre la sátira. Este estudioso del tema habla del chiste (una vez más bivalente: puede expresarse mediante palabras y mediante imágenes: el chiste mudo), de la reducción, como sinónimo de degradación y desvalorización, rebajamiento de la estatura y de la dignidad de la víctima. Sin darnos cuenta, de nuevo nuestra exposición recupera la técnica expresionista —que afecta a la literatura y al arte, digámoslo una vez más—, de la parodia cuya invención se atribuye al comediógrafo griego Aristófanes; de la invectiva, del insulto, de la ironía. Y también de forma inconsciente, como si la concepción de este trabajo respondiera a ciertas ondas concéntricas o a ciertas simetrías, de nuevo esta parte final conecta con uno de nuestros puntos de partida: la necesidad de aclarar conceptos afines a la sátira. Para Hodgart, pues, invectiva e ironía están al servicio de la sátira.

A manera de conclusiones provisionales que exigirán, sin duda, ulteriores investigaciones y trabajos más extensos e intensos, formulamos las siguientes:

a) La sátira en los estudios de Literatura General, Literatura Comparada y Teoría de la Literatura es un campo todavía muy virgen, al que tarde o temprano habrá que acercarse con voluntad de servicio.

b) La técnica y los autores de sátiras operan con términos afines que conviene en unos casos deslindar o dilucidar y en otros tenerlos en cuenta como elementos que se funden –y confunden– y/o confluyen en la creación y empleo de la sátira.

c) Nos ha parecido impropio historiar la sátira y sí, en cambio, proponer no con cierta osadía de qué forma incide en unas aplicaciones hasta la fecha poco analizadas como es el caso de su presencia en el expresionismo, en la poesía visual y concreta; demostrar la reversibilidad entre literatura satírica e iconografía satírica, etc.

d) Demostrar cómo la sátira es una creación literaria pero al mismo tiempo un medio al servicio de la literatura, del arte y de la sociedad que supera los límites literarios de la creación estética y ello exige con cierta urgencia un estudio riguroso y sistemático de la misma redactado en alguna de las lenguas del Estado y publicado, por supuesto, en España²⁶.

[26] Repetimos: el investigador dispone de espléndidas antologías como la de Martínez Sarrión y de un magnífico libro para la sátira medieval: K.R. Scholberg (1971) *Sátira e invectiva en la España medieval*, Madrid, Gredos. Sólo dos títulos (a los que hay que añadir los citados en las primeras notas) creemos que resultan muy insuficientes para un tema tan atractivo, interesante y desarrollado desde, para y en la literatura y el arte o, si se prefiere, para una técnica –la satírica– tan empleada no sólo en la creación literaria y artística sino en cualquier relación humana.